

EL MALECÓN

En un artículo de José María Laso sobre “La tertulia bilbaína de la cafetería «La Concordia»” de los años sesenta, relata lo siguiente (<http://nodulo.org/ec/2004/n023p06.htm>).

“Por entonces, se incorporó a la tertulia de «La Concordia» el farmacéutico Ángel Chacón. Entre nosotros era conocido, como «el cónsul cubano de Santurce». Tenía una farmacia en las proximidades del parque de Santurce, y muy cerca del puerto. Era un ferviente admirador de la Revolución Cubana y, como consecuencia, se relacionaba mucho con los marinos cubanos que frecuentaban el puerto de Bilbao. Pronto lleva a nuestra tertulia a diversos marinos cubanos que solían también quedarse a la cena complementaria. Eran de diversa condición: capitanes, pilotos, comisarios políticos o simples tripulantes. Las conversaciones con ellos solían ser muy animadas, ya que nos permitían seguir al detalle la situación en Cuba después de la Revolución. Recuerdo que después del asesinato del comandante Ernesto *Che* Guevara, celebramos también una reunión, en la casa de Ángel Chacón, en la que se leyeron, y grabaron, diversos poemas dedicados al comandante revolucionario. Sabina de la Cruz grabó un emotivo poema suyo. Posteriormente fuimos asimismo al domicilio de Chacón con el poeta Blas de Otero. Así conseguimos que Blas grabase algunos de sus poemas, como los dedicados a Vietnam, a Tania la guerrillera, al malecón de



La Habana, &c. Todo lo grabamos en un magnetofón cuya cinta todavía conservo...”.

Yo escuche a principios de los años setenta esa cinta, que a mi vez reproduje pero después perdí, y recuerdo que en ella Blas de Otero recitaba con voz bronca y enérgica sus poemas concluyendo con “... y al final, un poema un poco en broma: El malecón”.

Como quiera que dicho poema no suele figura en la Antología del poeta, y para seguir aquella broma, reproduzco el texto que dice, si la memoria no me falla, algo así

Por el malecón de La Habana
Pasaba una cubana prieta
Su falda era mini-enana
y se le atisbaba la grieta

El sol del Caribe lucía
sobre el Hotel Nacional

Cabrilleaba la batería
antiaérea sobre el palmar

Por el malecón de La Habana
la cubana se abanicaba
porque le daba la gana
y por lo buena que estaba

En barco soviético
hacía señas al Cristo del Morro
El grumete saludaba
haciendo así con el gorro

Por el malecón de La Habana
Pasaba una cubana prieta
Y la Escuadra americana
Se marchaba a hacer puñetas

